

JOIE DE VIVRE



h là là

By Danyel Facchetti & Fernando Anicich

MAGAZINE

Nº 29 · Primavera 2011

Since 2003

*Nº 29 Suplemento
Madrid + Nacional*

Especial Citas



Diario del viaje de una princesa a *Perú*

Por la Princesa Sylvia von und zu Liechtenstein

Hace años que deseaba visitar el Perú y cuando mi amigo Carlos Mundy me propuso el viaje con motivo de la fiesta de verano de la revista Vogue no dude en aceptar la invitación. La única condición que puse es que tenía que acompañarme a hacer un recorrido por el país después de la estancia en Lima y una vez aceptada esta condición, me rendí a la magnífica organización de un viaje que resultaría inolvidable.



Viajamos en la clase Business de Air Europa en vuelo directo a Lima y tras un vuelo de 12 horas llegamos a la capital de Perú de noche para descansar y comenzar la aventura.

Lima es una gran urbe de clara influencia española y con barrios de enorme encanto como Barranco, el barrio bohemio y las zonas residenciales de San Isidro y Miraflores.

Mi estancia de cinco días en la capital peruana estuvo marcada por un sinfín de actos sociales, entrevistas en televisión y mi compromiso de colaborar con Jessica Newton, la directora de Vogue, en un proyecto de apoyo a la infancia y la adolescencia auspiciado por el Ministerio de la Mujer.

No puedo dejar de mencionar la extraordinaria oferta gastronómica de Lima que se ha convertido en muy pocos años en referencia culinaria no solo de todo el continente sudamericano sino mundial, gracias a sus extraordinarios y creativos chefs que han sabido fusionar la cocina tradicional. Tuve la oportunidad de conocer varios restaurantes exquisitos de cocina de fusión peruana y que menciono en la agenda del viaje.

Y tras cinco agotadores pero fantásticos días limeños por fin se iba a cumplir mi sueño cuando tome el avión a Puerto Maldonado donde comenzaría mi aventura peruana.

El director de la Reserva Amazónica Inkaterre, Alejandro Montoya, nos estaba esperando en el aeropuerto de Puerto Maldonado para acompañarnos a la embarcación que nos llevaría por el río Madre de Dios, afluente del Amazonas al magnífico lodge que sería mi casa por tres noches. Ubicado en el Parque Nacional de Tambopata, el hotel me sorprendería no solo por el extraordinario servicio, la magnífica gastronomía y las aventuras que viviría en la selva durante tres días sino por la labor de reciclaje. Yo soy una fanática del reciclaje pero en Reserva Amazónica me quede atónita porque se recicla absolutamente todo y cuando digo, todo es todo. Y esto es gracias a una iniciativa y a un sueño de su fundador, Joe Koechlin que junto a su mujer Denise para mí son un ejemplo de

lo que un empresario hotelero debería ser. El equipo humano que lleva el hotel participa activamente en todas estas actividades y son premiados por ello formando una gran familia. No me extraño averiguar que Joe y Denise y por ende INKATERRA han recibido varios galardones internacionales por esta labor de preservar el ecosistema y cuidar las diferentes especies a través de diferentes proyectos incluido educar a los niños locales a preservar y amar su entorno.

Solo Dios sabe lo que me disgusta madrugar pero aquí lo hice con gusto. Cada mañana nos levantábamos para estar ya de camino a las 6 tras un excelente desayuno. Tuve la oportunidad de navegar el río Madre de Dios de noche y ver capibaras y algún caimán; de navegar por el lago Sandoval tras una caminata de dos horas por un sendero lleno de barro y disfrutar de las peripecias de una familia de nutrias en peligro de extinción; de caminar por los mejores Canopy trails de todo el Amazonas y ver la selva por encima de los árboles a más de 30 metros de altura; de imbuirme en las vistas, sonidos y aromas de la selva y ver guacamayos, tucanes, garzas, águilas y un sinfín de aves, arañas, serpientes, monos y una riqueza de fauna fascinante para finalmente pasar unas horas con una familia que habitaba a las orillas del río y que me regalo un hermoso vestido tejido por ellos y que una de las mujeres llevaba puesto y se quito para dármelo a mí en un acto de



enorme generosidad que me emociono. La selva me fascina y he prometido volver para colaborar en las labores sociales de Inkaterria y en los proyectos de reciclaje de madera que tanto me fascinan.

Y de la selva a Machu Picchu. Volamos a Cusco y de ahí viajamos en coche a Olaytaytambo para tomar el magnifico tren de Inca Rail a Aguas Calientes ahora conocido como Machu Picchu Pueblo. El tren circula por una vía estrecha que sigue el cauce del río Urubamba durante mas de dos horas de paisajes espectaculares. Nos alojamos en el maravilloso Inkaterria Machu Picchu Pueblo. Era temporada de lluvias y jarreaba pero afortunadamente la mañana amaneció soleada y nos dio tiempo de ir a visitar las ruinas de Machu Picchu, que celebran el centenario de su descubrimiento y son uno de los mas bellos y enigmáticos lugares sagrados que fue construido por los incas a partir del siglo XV. Pase mas de tres horas deleitándome con las ruinas que están en un magnifico estado de preservación. Machu Picchu irradiaba una energía muy especial ya que fue lugar sagrado para los incas y centro de astronomía. La visita la interrumpió la llegada de la lluvia que ya no dejo de caer hasta la mañana siguiente en que retornamos a Olaytaytambo, maravilloso pueblo inca donde todavía descen-

dientes de los originales habitantes viven en las mismas casas de sus antepasados.

Como no teníamos mucho tiempo, nuestro amigo Juan y Laura Tello, gran conecedor del valle, nos llevo a visitar el pueblo de Willoc en la montaña sobre Olaytaytambo y su centro de artesanía textil. Me sorprendió el colorido de los trajes, tanto de las mujeres y de los hombres, que nos recibieron con sus mejores sonrisas. Fue un privilegio visitar esta comunidad a la que pocos viajeros llegan y disfrutar de las extraordinarias vistas. Tras almorzar en casa de nuestro anfitrión en Urubamba y antes de ir a Cuzco, quise conocer la labor de la fundación Sol y Luna que financia programas educativos, artísticos y deportivos para los niños y niñas del valle.

Cuzco, la capital de los incas y declarada patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO es una ciudad cautivadora con sus magnificos restos incaicos y su enorme influencia española representada por su catedral, iglesias y numerosas plazas. De la mano de la productora Monica Claux pasamos unos días inolvidables recorriendo mercados como el de San Andres, callejeando por las estrechas calles de la época inca, vistiendo el legado del virreinato y conociendo los encantadores y deliciosos restaurantes de la ciudad.

Y tras tres inolvidables días y antes de regresar a Madrid tomamos el vuelo a Juliaca para de ahí viajar al lago Titicaca, el lago navegable mas alto del mundo. La verdad es que al llegar al Hotel Titilaka me quede fascinada. Un maravilloso hotel propiedad de Ignacio Macias de decoración minimalista pero calida en la misma orilla del lago y que me hacia sentirme a bordo de un barco. Lastima que tenia tan poco tiempo porque me hubiera encantado pasar mas días conociendo mas a fondo a los habitantes quechuas de la isla Taquile que viven manteniendo sus tradiciones y a los Aymara. Tuve solo tiempo para pasear por la isla, conocer las islas de totora habitadas por los hueros y poco mas. Me queda como asignatura pendiente regresar al Titilaka con mas calma y sosiego.

Perú es un país maravilloso con un enorme potencial turístico. Un país vibrante con gentes extraordinarias y encantadoras. Un país lleno de contrastes y colores, un país de una variedad geográfica extraordinaria, un país de grandes culturas, un país del que me he enamorado. Y antes de dejarles, queridos lectores, una pequeña reflexión: ¿Cómo es que un país con un potencial turístico tan extraordinario y que podría generar tanta riqueza y puestos de trabajo, no tiene un Ministerio de Turismo?